

**“UNA INVITACIÓN GLORIOSA”
(MATEO 11:28)**

(Domingo 03 de mayo de 2015)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 590)**



***“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”
(Mateo 11:28)***

¡Qué agradables son las invitaciones!

Siempre que uno es invitado siente cierto placer. Siente que lo toman en cuenta, que uno es importante para otros.



Hay invitaciones muy especiales, que vienen de personas muy eminentes. Recuerdo cuando fui invitado a asistir a un acto público donde estaría presente el presidente de la República Mexicana. Así que me sentí de veras importante.

Usted también puede evocar cuál es la invitación más importante que haya recibido, o mejor dicho, la persona más importante que le haya hecho esa invitación; y a la vez, puede recordar cómo se sintió usted al recibirla. Pero, estará de acuerdo conmigo, que la invitación que supera a todas, por la excelencia, es cuando proviene de Dios.

Las palabras de nuestro Señor Jesucristo son una invitación que procede de alguien mucho mayor que cualquier presidente o rey terrenal. Es una invitación gloriosa, que nace en el corazón del mismo Dios y es dirigida exclusivamente para usted. La invitación que hace nuestro Señor Jesucristo aquí es algo muy bueno, sumamente positivo y que será de trascendencia benéfica para usted y los suyos si es que la acepta.

Meditemos juntos en este hermoso versículo del evangelio y veamos en qué consiste esta invitación gloriosa.

1. Consideremos la procedencia de esta invitación.

¿Quién es el que invita? ¿De quién procede esta maravillosa invitación?

¡De nuestro Señor Jesucristo! Aquel que es nuestro Dios, nuestro Salvador, nuestro Rey y Señor, nuestro Amigo Fiel.

No nos equivocaremos al afirmar que esta invitación es divina.

Todas las palabras que contiene este precioso versículo son palabras divinas, van acompañadas del más infinito amor, poder, bondad, sabiduría, misericordia y todo lo que Dios es.

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. Son palabras de Dios, respaldadas con toda la plenitud de Dios. Llenas de fidelidad, de verdad, de firmeza, de sinceridad.

Los oyentes de nuestro Salvador debieron quedarse admirados, boquiabiertos. Nunca, nadie, les había hablado así. Ellos estaban acostumbrados a oír palabras de muerte, de castigo, de juicio severo de quienes los habían subyugado por muchos siglos. Los judíos en el tiempo que Jesús vivió en esta tierra, estaban siendo dominados por el Imperio Romano. Pero, ahora viene este poderosísimo Señor que les habla del amor divino, que les ofrece el ansiado descanso, el tan anhelado reposo espiritual. Sí. Es una invitación divina y digna de ser creída y recibida por todos.

El apóstol Pablo creyó esta misma invitación y más tarde escribió: **“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1:15)**

¿La recibirá usted? ¿Atenderá esta gloriosa invitación? ¿Vendrá a Cristo trayendo todas sus cargas? Mire, ÉL conoce esa situación particular por la que está atravesando y le invita a venir a ÉL y descansar solo en ÉL.

Estas mismas palabras dichas por el Señor Jesucristo impactaron tanto al himnólogo B. B. McKinney quien inspirado escribió un himno que tituló “Ven Al Maestro”, en cuya primera estrofa dice: “Oh, ven, si tú estás cargado, Oh, ven, alma triste hay solaz; Ven con tus cargas, ven al buen Consolador. Oh ven, oh ven, ven que te ofrece descanso y paz. Ven al Maestro, ven y la vida tendrás, Oh ven, oh ven, ven que te ofrece descanso y paz”. Tanto impresionó esta letra al famosísimo Giuseppe Verdi que él mismo le compuso la música.



2. Consideremos la universalidad de esta invitación.

Nuestro Señor Jesucristo dice: **“Venid a mí todos...”**

Significa que es una invitación para todos. No hay parcialidad, no hay acepción de personas.

Dios ofrece la oportunidad a todos. En el mundo, hay exclusividad en sus invitaciones, pero no en nuestro Redentor. ÉL está invitando a todos, sin que falte uno solo.

Cuán cierto es lo que dice el apóstol Pablo: **“... Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:3-4).** Dios habla al corazón de todos **“... no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).**

¿Puede usted escuchar la voz amorosa del Señor invitándole a venir a ÉL? ¡No se detenga!

Se preguntará usted: ¿Es también para mí? ¡Por supuesto que sí! El Señor le está invitando a creer en ÉL y entregarle a ÉL todas sus cargas, incluidos principalmente, sus pecados.



En este mismo instante, el Señor mira su sufrimiento, su dolor, y le invita a venir a ÉL y entregarle todas sus penas, sus dudas, sus inquietudes, sus afanes, sus problemas y sus preocupaciones.

Dice el gran comentarista Matthew Henry: “Hemos de llegarnos a Jesús como a nuestro Reposo, para depositar en ÉL el peso de nuestras cargas y descansar en ÉL”.

Sí. La invitación también es para usted. El Señor le llama a venir a ÉL para aliviar su fatiga y descargarlo de todo peso.

3. Consideremos la causa de esta invitación.

¿Por qué Cristo se acerca a usted hoy y le dice: **“Venid a mí...?”** ¿Por qué le invita a depositar en ÉL todas sus cargas?

Porque ÉL le ve que está usted cargado y cansado. Porque ÉL sabe que la carga del pecado y del sufrimiento es una carga imposible de llevar.

En este mundo hay personas muy fuertes. Recuerdo cuando era joven que yo ayudaba a mi padre en su taller de reparaciones electrónicas que se encontraba en las afueras del mercado Donato Guerra en mi natal Lerdo, Dgo. A veces me salía a la puerta para observar como descargaban los camiones de azúcar, de harina, y otros productos para las tiendas de abarrotes que había dentro y fuera del mercado. Me llamaba la atención un hombre al que apodaban Marta, como él podía con dos sacos de harina, cada uno de cincuenta kilos, uno en cada hombro.

También hace tiempo leí que un hombre podía levantar a otro tan solo tomándolo de las solapas con un solo brazo y además extendido.

Sí, hombres muy fuertes. Pero las cargas espirituales son mayores que cualesquiera otra carga. Tan pesadas, que solo Cristo nuestro Señor puede llevarlas.

En el libro “El Progreso del Peregrino”, el escritor Juan Bunyan relata acerca de Cristiano que lleva una gran carga sobre su espalda. Ni él ni nadie podían quitarle esa carga. Hasta el día que se encontró a Evangelista quien le mostró el camino hacia Jesús quien fue el Único que le quitó esa carga y lo liberó por completo.

Jesús dice aquí: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados,”**.

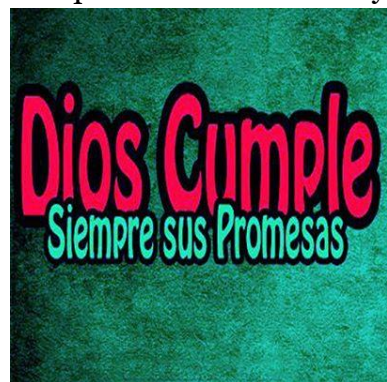
Usted que siente su fatiga, su cansancio y trabajo, ¿Vendrá al Señor hoy mismo?



4. Consideremos la promesa de esta invitación.

La promesa es: **“... y yo os haré descansar”**. Esto quiere decir que el Señor se compromete a hacerse cargo de todos nuestros problemas. A tal grado que nosotros no nos ocupemos más de ellos. Yo creo que si el Señor se hace cargo de un problema es para resolverlo.

Así que si usted siente hoy tristeza, ÉL lo cambiará en gozo. Si hay necesidades, ÉL las satisfará. Si hay enfermedad, ÉL dará la sanidad completa. ¿Lo cree usted?



ÉL tiene todo el poder, ÉL tiene toda la autoridad, ÉL tiene toda la sabiduría. El cielo y la tierra le pertenecen y es Padre de todas las cosas y creador y sustentador y dueño y Señor de todo cuanto existe. ÉL le invita y su promesa es Segura.

El Señor no trabaja con un “Probable” o un “Quizá”, tampoco con un “Tal vez” o un “Posiblemente”.

Si ÉL dice: **“... os haré descansar”**. Eso es lo que ÉL hará porque nuestro Dios no miente.

Dice la Biblia: **“Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. ÉL dijo, ¿Y no hará? Habló, ¿Y no lo ejecutará?” (Números 23:19).**

Por su parte el apóstol Pablo también nos dice: **“En la Esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos” (Tito 1:2).** Y el escritor a los Hebreos confirma: **“Para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la Esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como Segura y firme ancla del alma...” (Hebreos 6:18-19).**

Decida hoy mismo venir a Cristo y descansar en ÉL.

5. Consideremos la meta de esta invitación.

Es decir, el fin, el objetivo. La meta es Cristo Jesús.

Notemos que ÉL dice: **“Venid a mí...”**. Nos está invitando a venir a ÉL y solo a ÉL. No está invitando a descansar. No dice: “¿Estáis trabajados y cargados?” “Pues entonces, ¡Descansad! ¡No! ÉL dice: “Puesto que estáis trabajados y cargados, venid a mí, y yo os haré descansar”.

El verdadero reposo está en Cristo. Es necesario, es vital, es imprescindible venir a ÉL.

Sólo hay un Salvador y ese es Cristo. Usted hará bien en venir a ÉL. Venir a Cristo significa, entregarle por completo toda su vida. Vivir con ÉL, gozarse con ÉL. Y cuando haya problemas, confiar y refugiarse en ÉL. Venir a Cristo es oír su palabra. Es obedecerle. Es aprender de sus enseñanzas y vivirlas. Que usted viva su vida en Cristo, pero también ÉL viva su vida en usted.

ÉL le invita a esta clase de vida. ¿Vendrá usted?

En los años sesentas se lanzó una gran Campaña Evangelística por toda América Latina. La llamaron La Campaña de las Américas y tenía como lema: “Cristo Es La Única Esperanza”. El pastor y poeta Adolfo Robleto compuso una poesía que así tituló “Cristo La Única Esperanza”. Un fragmento dice: “Para el rebelde de corazón, Que a Dios no eleva una alabanza, Porque es esclavo de la ambición De cosas vanas, que malas son: CRISTO ES LA UNICA ESPERANZA. Resuene, pues, por toda América, Como concierto que da bonanza En un ambiente de fiebre histórica; Y óigase en toda la tierra esférica: CRISTO ES LA UNICA ESPERANZA”.



Cristo es la Única Esperanza para usted porque es el Único Salvador.

¡El Señor encamine su corazón para que usted tome la mejor decisión de su vida y venga hoy mismo a Cristo y experimente el verdadero descanso que ÉL le ofrece! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL: "EL PASTOR DEL SALMO"

En cierta ocasión se efectuaba un concurso de oratoria. Un hombre participó recitando el Salmo 23, mejor conocido como el Salmo del Pastor. Lo declamó con todas las reglas de la retórica, emoción, fuerza y modulación de voz, de tal manera que podía llevar y traer a su admirado auditorio. Después de él, pasó otro hombre, sencillo, con vestimenta de campesino, sus manos y su rostro reflejaban el duro trabajo en el campo y comenzó a recitar el mismo salmo. No hubo reglas de oratoria, ni vaivén de emociones, pero cuando aquel hombre decía las palabras de este canto todos comenzaron a llorar, sobrecogidos de un impacto espiritual tremendo. Alguien dijo que el primer hombre que pasó conocía el Salmo del Pastor, pero el segundo hombre, conocía al Pastor del Salmo. ¿Lo conoce usted también?

***“En lugares de delicados pastos me hará descansar;
Junto a aguas de reposo me pastoreará”
(Salmo 23:2)***